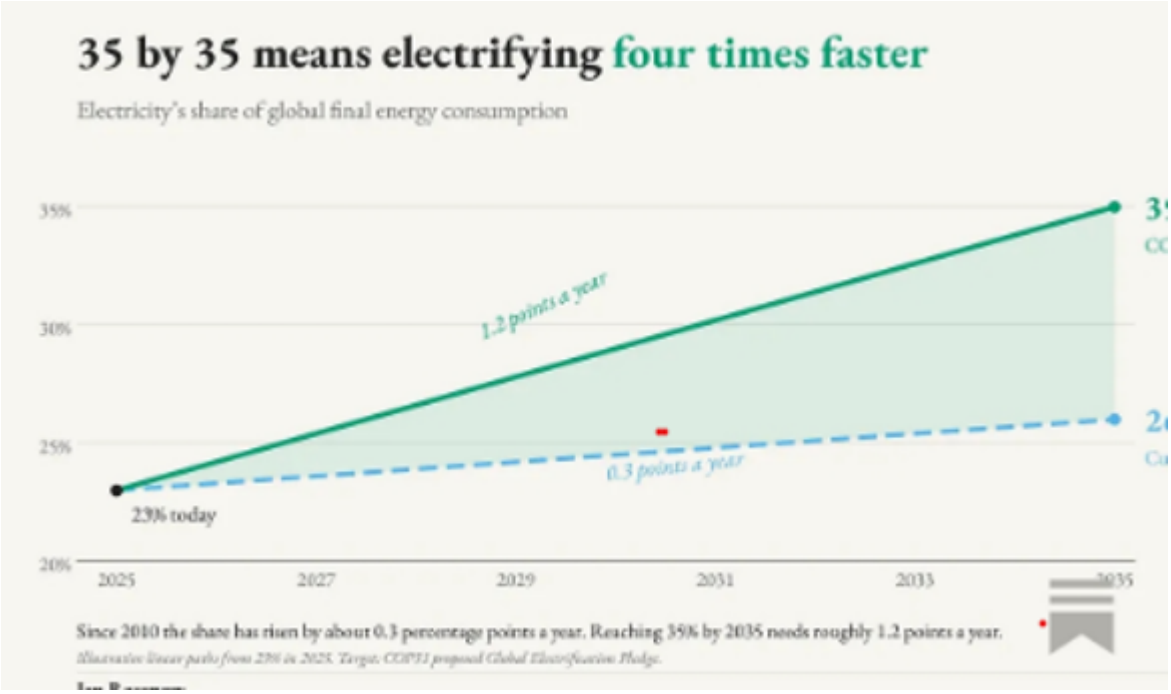
Imprimir

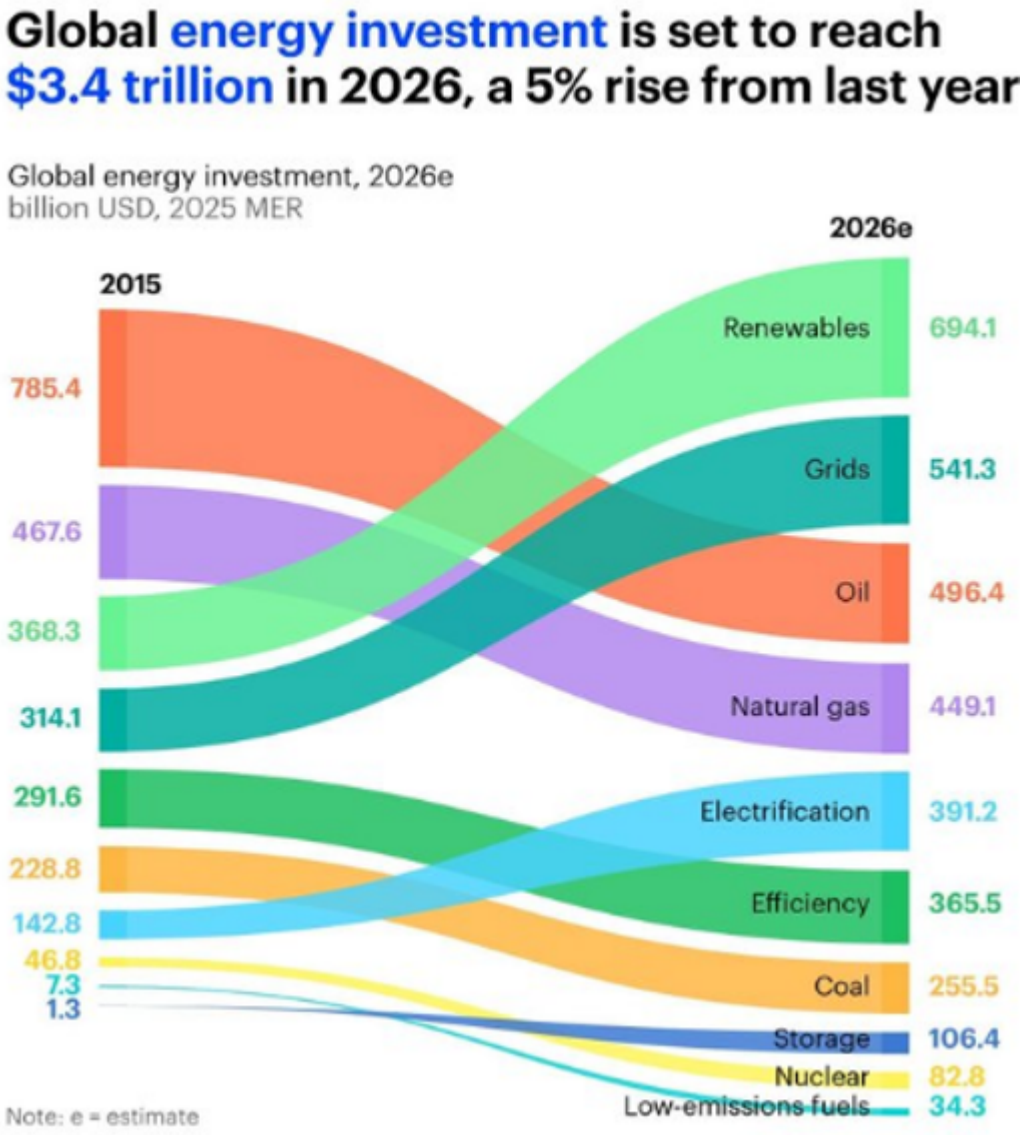
Se inició la COP31, del 9 al 20 de noviembre , La Conferencia de Las Partes o cumbre de cambio climático en Antalya, Turquía , en la que se “juega el futuro de las cumbres “[1] tras años de bloqueos y promesas incumplidas, pero también bajo dos nuevas perspectivas: la primera de carácter político, después de la victoria de Lula en Brasil la derrota de Trump en las ‘midterms’ de EEUU y la pérdida de su posición de Netanyahu; la segunda, de carácter económico y tecnológico, de mercado, de competencia viva entre la “escuela” de energía fósil, y la de energías renovables y electrificación; ambas aportan un poco de esperanza si se logran acuerdos concretos como el propuesto por el presidente de la COP : 35 X 35, es decir, lograr llegar a un 35% de electrificación en el mundo en 2035, pues hoy aunque estamos alrededor del 23% se requieren alrededor de cuatro veces más velocidad de implantación de energía solar especialmente y eólica para lograrlo.



Fuente: Jan Rosenow, Substack.com

Esta última afirmación refleja la carrera enorme que se está dando en el mundo en el campo de las nuevas energías y de la movilidad eléctrica, que trasciende ampliamente el escenario

de las COP, pero no es totalmente separado de ellas. Cada uno de los diferentes actores juega un papel fundamental: en el campo de los gobiernos y de la cooperación internacional, las COP tienen un papel importante al establecer metas y compromisos, que aunque no se han cumplido dictan un camino; En el caso de la energía podría decirse que el otro gran actor es el mercado, con las empresas, la innovación y la competencia feroz entre los que defienden y mantienen los combustibles fósiles y los que están liderando las energías renovables, porque saben que el mundo necesita energía y la preferencia del consumidor está tendiendo cada vez más hacia energías menos contaminantes y menos causantes del cambio climático. La gráfica siguiente, elaborada por la Agencia Internacional de Energía, señala claramente que si estamos avanzando hacia energías renovables y mayor eficiencia energética, pero no a la velocidad requerida.



Por primera vez en la historia, se registra un “descenso” en el consumo de energías fósiles en el mundo, explicado tanto por la velocidad vertiginosa de instalación de energía solar a razón de 10 GWs por semana en China, -que equivalen a instalar la mitad de la potencia instalada en Colombia en toda nuestra historia!!-, .como por la vertiginosa carrera de cambio de los vehículos a combustión interna por eléctricos e híbridos eléctricos y por otro factor paradójico: la guerra en el estrecho de Ormuz ha elevado los precios de los combustibles fósiles y ha generado desconfianza e incertidumbre acerca de su disponibilidad y ello explica

parcialmente la votación contraria a Trump y MAGA en los Estados Unidos y también un cambio que se empieza a manifestar con más fuerza acerca de la preocupación de los países acerca de su enorme dependencia en los combustibles fósiles, y la oscilación fuerte de sus precios internacionales.

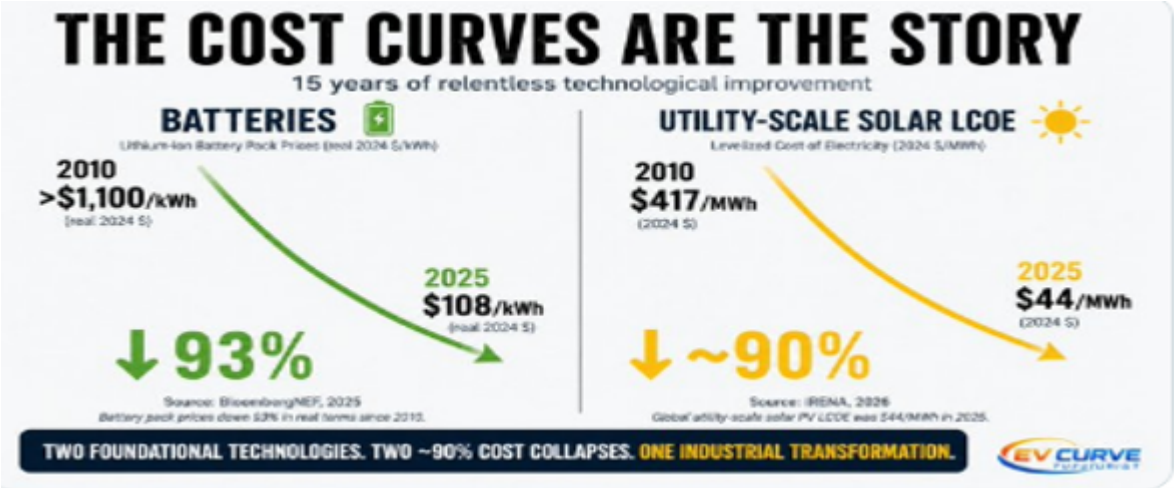
El WRI , World Resources Institute, plantea tres grandes puntos para la COP 31[2]: 1) acelerar la transición energética, respaldando el 35X35 especialmente para los países de recursos bajos y medios y separándose más rápidamente de los combustibles fósiles; 2) de igual manera repotenciar la adaptación y resiliencia con pasos concretos como triplicar las finanzas disponibles para ese propósito; 3) reconocer y actuar sobre el papel crítico de los océanos en la lucha contra el cambio climático, especialmente para las islas pequeñas y los Estados costeros. Los océanos son un factor fundamental en la lucha contra el cambio climático pues son el principal depósito del calor. El presidente de WRI; Ani Dasgupta insiste en una “coalición de ejecutores”, de hacedores del cambio que pueda moverse más rápido y más efectivamente y concede a las COPs el valor de ser un espacio para ello; para identificar y concretar proyectos y programas de energías limpias, mejores redes y mayor eficiencia energética en todos los países para alejarse más rápidamente de los combustibles fósiles; desafortunadamente el nivel de endeudamiento público y la fijación de guerra especialmente de los estados unidos, son barreras a superar, especialmente cuando se necesitan recursos que sean poco costosos para los países más necesitados.

Entre el 9 y el 20 de noviembre, la ciudad turca de Antalya debe ser el sitio donde , aún en un momento muy incierto y convulso, marcado por la ubicación de los combustibles fósiles en el centro de las disputas geopolíticas mientras la emergencia climática sigue avanzando y las negociaciones internacionales acumulan más de tres décadas de promesas, acuerdos de mínimos y bloqueos cada vez más evidentes, se logra avanzar en el plano político de cooperación internacional; es importante tener presente que el mundo posiblemente ya cruzó un punto de no retorno de las energías renovables, concretamente con la electrificación con energía solar y la conversión de vehículos a eléctricos, pero ha surgido recientemente, en una dimensión muy preocupante, la demanda de energía de los centros de datos de la Inteligencia Artificial , con una demanda impresionante de energía, agua y

territorios, que nuevamente plantea el reto de las fuentes requeridas.

Frente al escepticismo justificado de numerosas COPs que sólo lograron cumplimientos muy parciales, en Antalya aspiran concertar acciones concretas y medidas prácticas que permitan recuperar la confianza en la cooperación climática. La cumbre, liderada por el tándem de Turquía y Australia, se inicia con una grave advertencia de Naciones Unidas: el mundo ya perdió la oportunidad de limitar el calentamiento global a corto plazo por debajo de la línea de los 1,5 grados y avanza hacia los 2,8 por encima de la temperatura de 1850 , con unos costos altísimos para al menos dos billones de habitantes del planeta; La señal de alerta científica coincide con las imágenes del auge de desastres naturales que se están registrado en todo el mundo: desde las inundaciones causadas por el deshielo de un glaciar en Nepal, y que ya han dejado más de 6.000 muertos, hasta el largo rastro de lluvias torrenciales, riadas, grandes incendios forestales y sequías extremas que en los últimos meses han causado estragos en varios puntos del globo". "Dar la espalda a todo esto sería atroz. Estos desastres deberían concienciarnos sobre la necesidad de acelerar la acción climática", reclama Ilana Seid, de la unión de islas del Pacífico amenazadas por la subida del nivel del mar (AOSIS), que serán sin lugar a dudas, pronto víctimas de esta realidad inminente que ya se está manifestando.

Tras el doloroso resultado de la COP30 el año pasado en Brasil, hay muchas voces que afirman que la cumbre del clima de Antalya "nace ya herida de muerte", pues en la última el bloqueo de petroestados como Estados Unidos, Rusia, Irán y Arabia Saudí saboteó el resultado y forzó a los países comprometidos con la acción climática a organizar la primera gran reunión paralela para acelerar los debates en esta materia, en Santa Marta, Colombia, como una iniciativa exploratoria de otros caminos, aunque hay que comprometer más al Asia, al hemisferio oriental a trabajar más rápida y profundamente con nuestros países en el tema energético renovable, reforzando la iniciativa privada; es dramática la reducción de costos de la energía solar desde 2010, como lo muestra la gráfica siguiente. El costo de las baterías descendió el 93% de U$1100 /Kwh en 2010 a U$108/Kwh en 2025; en la EXPOSOLAR en Bogotá recientemente se encontraban precios de los equipos impresionantemente bajos[3].



Existe, sin lugar a dudas, una diferencia gigantesca entre estos dos bloques, los del petróleo y los de las energías alternativas en el mundo actual, que cuestionaría la utilidad de las cumbres del clima, especialmente en una coyuntura marcada tanto por la crisis de Ormuz y la escalada de tensiones entre las grandes potencias, como por la enorme suma de desastres naturales que evidencian la presencia ya real del cambio climático y el devastador costo que impone especialmente a los países más pobres. Todo esto en el marco de un mundo en donde los hipermillonarios, ligados a la inteligencia artificial acumulan a velocidades cada vez más alta riqueza económica y poder político en el caso de los Estados Unidos y las grandes compañías de petróleo y gas acumulan también ganancias aprovechando crisis como la actual de abastecimiento de hidrocarburos. Lo cierto es que hoy, el mercado y la tecnología de energía solar y de los vehículos eléctricos o híbridos avanza a velocidades extraordinarias. La provincia de San Juan en Argentina espera iniciar su producción de paneles solares en 2027.

Un respiro adicional de esperanza es el anuncio que Lula acudirá a la cumbre y el partido demócrata de EEUU enviará una delegación, porque cuando todo parecía perdido, la victoria de Lula da Silva en Brasil y de los demócratas en las ‘midterms’ de Estados Unidos, así como la derrota de Netanyahu devuelven algo de esperanza a la Cumbre de Antalya. “Estos datos suponen un soplo de esperanza porque demuestran que la extrema derecha y el negacionismo climático están perdiendo su influencia”, afirma Claudia Custodio, del

Observatori del Deute en la Globalització (ODG). En esta misma línea también se pronuncian expertos como Sven Harmeling, de Climate Action Network Europe, quien afirma que la mera presencia de estas figuras podría enviar una “señal política clara” para llevar las negociaciones hacia buen puerto, todos citados por Raffio.

En esta cumbre del clima Australia tiene un reto muy fuerte de liderar las negociaciones formales que deberán concluir en un acuerdo oficial y unánime sobre 35X35 y Turquía, por su parte, debe lograr una “agenda de acción” con medidas “más concretas” sujetas a acuerdos voluntarios entre los países. Dentro de ello, el nuevo objetivo global de llegar al 35% de electrificación mundial para 2035[4], aparentemente está recibiendo un respaldo importante de muchos países que a priori se han posicionado a favor; Europa afirma que solo firmará un acuerdo en este sentido si se vincula a un proceso para desplegar más renovables y reducir el uso de combustibles fósiles. Turquía también afirma que quiere arrancar compromisos en materia de residuos, ciudades resilientes, reducción de las emisiones de metano y protección de los ecosistemas marinos.

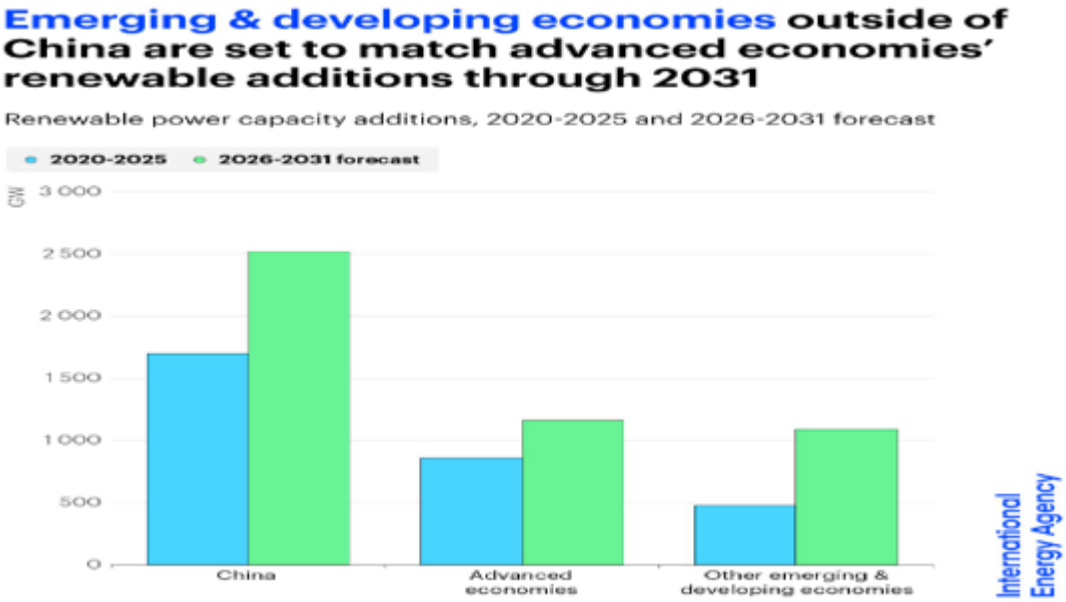
Los ambientalistas, representados por organizaciones no gubernamentales internacionales, reclaman avanzar en los tres pilares de la acción climática: reducción de emisiones, más medidas de adaptación y más financiación para acelerar todos estos procesos y, además, ayudar a las comunidades más afectadas por los desastres naturales, ero con acuerdos formales dentro de los compromisos obligatorios finales de la cumbre y no sólo como declaraciones voluntarias que se firmen de forma paralela. El espíritu de la cumbre es el de que “debe ser una cumbre de las grandes promesas, sino de la implementación. El objetivo debe ser construir un espacio pragmático donde las iniciativas se materialicen en acciones concretas”; se ha insistido inicialmente en construir un espacio pragmático donde las iniciativas gubernamentales y de actores no estatales se materialicen en acciones concretas para avanzar en acción climática”, afirma la analista Linda Kalcher, de ‘Strategic Perspectives’. Se repiten afirmaciones de otras cumbres como que “Las soluciones existen, pero falta determinación política para llevarlas a cabo”, como afirma Eva Saldaña, de Greenpeace. A veces olvidamos que entre las grandes compañías petroleras del mundo bastantes son de propiedad de los Estados o muy relacionadas con el poder económico

dominante.

Hay dos dimensiones que no son explícitas en las negociaciones y acuerdos entre países y entre diferentes actores presentes en la COP 31 y que cobran cada día más importancia en el mundo complejo actual, tal como lo anticipó Jeremy Rifkin sobre cómo la energía solar y las energías renovables permitirían a los usuarios depender cada vez menos de las empresas de suministro eléctrico y de los combustibles fósiles en su libro *La Tercera Revolución Industrial: Cómo el poder lateral está transformando la energía, la economía y el mundo*, publicado en 2011[5] . las dos dimensiones son: :

- La primera, que se refiere a que los países tienen una oportunidad en esta transición energética de cambiar a fondo las relaciones de poder entre países en torno a la energía; Colombia, por ejemplo, depende enormemente de las divisas por las exportaciones de petróleo crudo y de las importaciones de gasolina, diesel y otros combustibles fósiles procesados, así como de abonos; en la medida en la cual la electrificación penetre más rápidamente, dependeremos menos del gas importado para las termoeléctricas, los hogares y los vehículos a gas, como también podría potenciarse la producción de biogas por biodigestión de pastos gigantes u otras plantas, como hemos expresado en artículos anteriores. Seríamos más soberanos y autónomos pues hoy por ejemplo dependemos fuertemente del gas importado de los Estados Unidos. Además, la producción nacional diferente a la de hidrocarburos, de la energía necesaria, permitiría generar empleo e ingreso en una proporción mucho mayor que la relacionada con hidrocarburos. Las investigaciones del WRI indican que la transición energética podría crear 375 millones de nuevos empleos en la próxima década, si tanto los gobiernos como el sector privado invierten en la mano de obra necesaria para ello. En 2024 , las economías emergentes y “en desarrollo” recibieron sólo el 15% de la inversión en energías “limpias” a nivel global y se requiere triplicar a U$2,2 –2,8 trillones de dólares al año esta inversión para el 2030 si queremos llegar del 23% de electrificación al 35% que requerimos para detener el calentamiento climático; todo indica que las adiciones energéticas de los países emergentes y “en desarrollo” diferentes a China podrían igualar las adiciones de energías renovables hacia el 2031, pero se requiere el compromiso público y privado; Pakistan, con la iniciativa de la gente común, y la India están

acelerando la conversión de manera muy importante.



- A nivel del usuario final, de cada vivienda, la instalación de energía solar no sólo abre la puerta a menores costos de la electricidad, sino también a la autosuficiencia y al reemplazo de combustibles fósiles en la propia vivienda al conectar el vehículo a la red propia de cada residencia, en el caso de casas con techos propios y de "comunidades energéticas" en la forma de propiedad compartida en parques o granjas solares para el caso de urbanizaciones de apartamentos, por ejemplo. No debemos renunciar a la iniciativa de "comunidades energéticas" y por el contrario extenderla y mejorarla para estratos 3,4,5 y 6 en la medida en la cual podamos solucionar IN SITU las restricciones de redes de trasmisión y de generación que estamos afrontando.
  En síntesis, la transición energética debe ser la oportunidad de ir más a fondo y transformar las relaciones de poder entre los sectores energético tanto eléctrico como de combustibles fósiles y los usuarios o consumidores, que pasarían a ser "prosumidores" de electricidad con disminución de sus costos de energía domiciliaria y se desconectarían de las compañías petroleras al cargar sus vehículos en sus casas en el caso de los que tienen esas posibilidades; también los de estratos menos pudientes económicamente podrían vivir más dignamente con menos contaminación y podrían asociarse en comunidades energéticas que

incluso podrían vender energía a las redes. Debemos explorar todas las formas de superar la inequidad y alcanzar mayor dignidad aprovechando la innovación tecnológica; de esa manera la innovación sería más integral y justa.

_____

[1] Según Valentina Raffio, columnista EL PERIODICO.

[2] What's at Stake at the Next UN Climate Summit (COP31)? Experts Weigh In,, Sarah Brown, WRI, 2026.

[3] Por ejemplo, un panel solar de 720 Watios, por un precio de $450 mil a $500 mil pesos. Una batería de 15 kwh se obtiene por $6 millones.

[4] Vladimir Lenin formuló la idea de que el socialismo —o el comunismo— es "el poder de los soviets más la electricidad", vinculando la dictadura del proletariado con la modernización industrial basada en la electrificación; la versión moderna de comunismo a la manera China se relaciona mucho con la electrificación con energías renovables, pero usando todos los instrumentos y estrategias del mercado.

[5] Wikipedia, consulta 10/11/2026. En esa obra, Rifkin describe cómo la convergencia de la tecnología de Internet con las energías renovables daría lugar a una red inteligente o "internet energética", en la que millones de personas producirían su propia energía verde en domicilios, oficinas y fábricas, y la compartirían entre sí, reduciendo cada vez más la dependencia de los grandes proveedores convencionales y de los combustibles fósiles, marcando el inicio de una nueva era de "capitalismo distribuido" y de ciudades y edificios autosuficientes, con un impacto directo en la reducción de la dependencia de petróleo, gas y carbón y en la reducción del cambio climático.

Carlos Hildebrando Fonseca Z.

Foto tomada de: DW News